

*Falkland's cause. Una perspectiva
británica sobre la divergencia del
Atlántico sur.*

Raúl Sanhueza Carvajal *

Roberto Ruiz Piracés **

Los ingleses, Almirante, están en esto por
lo mismo que ustedes. Por el honor.¹

Resumen

La guerra anglo-argentina de 1982 constituyó un hito en la configuración identitaria del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Pese a su carácter marginal en la milenaria historia de ese país, el conflicto aportó un conjunto de sentimientos cristalizados en autopercepciones y constituidos en conceptos que constituyen la llamada “Falkland’s cause”.

Estos elementos abundaron en la dimensión sociológica y condicionan la capacidad de maniobra de la diplomacia británica de manera similar a como la “causa nacional Malvinas” limita la capacidad de maniobra de la diplomacia argentina.

* Abogado y diplomático. Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad de Concepción. Diplomado por la Escuela Diplomática de España, la Academia Diplomática de Chile y el Instituto Internacional de Administración Pública de Francia. Magister en Ciencia Política por la Universidad de Paris III. Doctor en Derecho Internacional por la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: raulsanhuezacarvajal@gmail.com

** Abogado y diplomático. Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad Diego Portales. Diplomado por la Academia Diplomática de Chile. Legum Magister por la Universidad Albert Ludwigs de Freiburg, Alemania.

¹ Secretario de Estado Alexander Haig al Comandante en Jefe de la Armada argentina, Almirante Anaya, en Cardoso Oscar, Kirschbaum Ricardo y Van Der Koy Eduardo: Malvinas. La trama secreta, Buenos Aires, Sudamericana & Planeta, 1983, p. 184.

**Palabras clave**

Malvinas/Falkland, guerra, identidad nacional, causa nacional.

Fecha de recepción:
octubre de 2015

Fecha de aceptación:
diciembre de 2015

Abstract:

The Anglo-Argentina War of 1982 is a milestone in the configuration of the national identity of the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland. Despite its marginal character in the ancient history of the country, the conflict brought a set of self-perceptions and feelings crystallized in concepts that created a "Falkland's cause". These elements abound in the sociological dimension and determine the autonomy of British diplomacy similar to the "national cause Malvinas" limits the maneuverability of the Argentina diplomacy.

Key words

Falklands / Malvinas war, national identity, national cause.

Final submission:
October 2015

Acceptance:
December 2015

Introducción

La Guerra del Atlántico Sur fue relevante para América Latina. A fines del siglo XX, un continente con pocos conflictos interestatales, presenció el enfrentamiento entre una potencia sudamericana y un poder europeo, como reminiscencia de la política del siglo XIX.

El año de 1982 enfrentó capacidades bélicas y políticas y constituyó también un hito en el desarrollo de las perspectivas identitarias de ambos pueblos. Argentina abordó el conflicto bajo la "causa Malvinas"; cuyos elementos se entroncan con la identidad del país, al suponer una cuenta del pasado, una interpretación del presente y un mandato para el futuro. La causa Malvinas sostiene que los argentinos fueron víctimas de un saqueo, y que la condición de víctimas es tan absoluta como en 1833. Ello, porque no

sólo se discute un territorio, sino una parte de lo que siempre ha constituido la identidad argentina, por lo que este país es una entidad mutilada.

A su vez, el Reino Unido emergió del conflicto defendiendo la “*Falkland’s cause*”; un conjunto de sentimientos y percepciones políticamente conceptualizadas, que afirman la pertenencia de las islas y la identificación de su población con Gran Bretaña y recíprocamente.

Por cercanía, los chilenos conocemos el tema; la creación –al amparo de la Embajada argentina en Chile– de un “Grupo de Amigos de las Malvinas” contribuyó a su difusión, en el marco de su renacimiento en el siglo XXI, luego de la ‘desmalvinización’ (1983-2001). Por las mismas razones, poco se conoce la *Falkland’s cause*, generada en 1982.

Este artículo aborda los sentimientos, las percepciones y los conceptos que confluyeron en la *Falkland’s cause*, al abordar la dimensión identitaria del enfrentamiento. No tomamos posición en la divergencia; constatamos la existencia, también en la parte británica, de una causa nacional, que limita su diplomacia, como la causa Malvinas restringe la diplomacia argentina. En ello, la actual situación se diferencia del precedente de 1770.

Para identificar el territorio usaremos la expresión Malvinas/Falklands, que sigue la recomendación de la Asamblea General de Naciones Unidas. Como el artículo versa sobre la perspectiva desde el Reino Unido, para el resto de la toponimia se considerarán las denominaciones inglesas.

¿Qué es la Falkland cause?

En su libro “Sal en las heridas: las Malvinas en la cultura argentina contemporánea”, Vicente Palermo advirtió la consolidación de la *Falkland’s cause*. Palermo indicó que la guerra había acrecentado el distanciamiento de los habitantes de la Isla con respecto de Argentina y los argentinos.²

² Palermo, *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.



Además, definió que en el Reino Unido había aparecido la *Falkland's cause*, que asumía una doble vertiente: el comportamiento británico se identificaba con la conducta en la Segunda Guerra Mundial, y el vínculo del Reino Unido con los habitantes de las islas cambiaba cualitativamente.

Por ello, se puede entender la "*Falkland's cause*" aludiendo a los sentimientos, autopercepciones y conceptualizaciones que la constituyen, las cuales se explican en los ámbitos subnacional y nacional (elite y población británica). En este contexto, se distinguen tres estadios: los sentimientos; las percepciones; y los conceptos.

Los sentimientos

Sentimientos son las sensaciones colectivas experimentadas en el archipiélago, y en las islas británicas, ante la ocupación argentina y la guerra. El 2 de abril de 1982 supuso un cambio en la vida de los habitantes de Malvinas/Falklands, y del Reino Unido. Durante los meses y años siguientes, esas sensaciones cristalizaron en percepciones.

Sin embargo, esta ocupación no se realizó en el aire. Por ello, es necesario aludir a las identidades previas, marcadas por la insularidad, y el agotamiento de la negociación impulsada desde 1965.

La situación previa: insularidades y un Imperio cansado.

La insularidad

Los autores británicos han aludido al sentimiento de insularidad compartido por la población de Malvinas/Falklands y de las Islas Británicas. En su discurso del 3 de abril de 1982, Margaret Thatcher, enfatizó esta circunstancia, al identificar a ambos grupos como "raza insular".

Aunque presente desde el inicio de su historia, este sentimiento asumió una relevancia particular asociada al nacimiento de la identidad británica en la Segunda Guerra Mundial. El Reino Unido entró al conflicto con una identidad imperial (de allí la retórica de Winston Churchill) y, a medida que se desnudaba la influencia estadounidense sobre los dominios de ultramar y se perfilaba la descolonización, emergió con una conciencia insular-metropolita-

na. “La forma más simple de describir lo que pasó durante esa guerra (diferente a la de 1914-18) fue que el imperio más extenso del mundo, se transformó en un estado nación europeo: de Imperio Británico pasó a Gran Bretaña” (Barnett).

Esta identidad apareció marcada por dos caracteres: el primero aludió a la debilidad de una isla que enfrentó la agresión nazi en soledad. El segundo fue la grandeza: pese a todas las dificultades, y gracias a la fuerza interior, Gran Bretaña resistió la agresión y lideró a los aliados a la victoria. Dunquerque (la épica de la evacuación del Cuerpo Expedicionario Británico) y el *blitz* (la resistencia a los bombardeos en 1940-41), mostraron el temple británico.

Este espíritu, que Anthony Barnett llamó ‘churchillismo’ (*churchillism*), se debilitó por problemas políticos y económicos. El fiasco de Suez (la derrota política sufrida por Gran Bretaña y Francia, obligadas a retirar sus tropas victoriosas de Egipto, debido a la acción conjunta de Estados Unidos de América y la Unión Soviética, lo que mostró la pérdida del poder de los europeos), las dificultades de la integración europea, la pérdida de competitividad, o la descolonización, configuraron una sensación de decadencia. La elite británica pareció creer que el país se dirigía al ocaso, al momento en que amigos y adversarios considerarían a Gran Bretaña, una Nación incapaz de defender sus intereses:

By the early 1980s, the situation in the UK was grim. Unemployment, racial tensions, crime, the weakening of the social fabric, and the loss of international prestige were major concerns for politicians and media commentators. Thatcher says in some of her speeches that the public is disappointed with the failings of socialism. Even Wright, a socialist himself, admits that the public was disillusioned with Labour Party socialism, its bureaucratic inefficiencies, and its lack of recent positive achievements. He also notes that the British public found it difficult to conceive of a positive future for itself, which is why Thatcher presented the “future” to be attained by her projects in terms of the past.³

³ Linford Williams: *Malvinas Myths, Falklands Fictions: Cultural Responses to War from Both Sides of the Atlantic.*, 2005. Electronic Theses, Treatises and Dissertations. Paper 972. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://diginole.lib.fsu.edu/>



El Imperio cansado

Para el Reino Unido, la guerra de 1982 puso término a las negociaciones iniciadas con la resolución 2065/1965 de la Asamblea General de Naciones Unidas, que instó a la Argentina y a Gran Bretaña a negociar una solución pacífica sobre Malvinas/Falklands. “Los intereses de los habitantes de estos territorios son supremos”. Con estas resonantes palabras, Lord Caradon, representante británico ante las Naciones Unidas, declaraba en 1964 el principio al cual su nación se atendería durante una larga batalla diplomática con la Argentina de diecisiete años y tres mede duración”.⁴

Al no oponerse a la resolución 2065, el Reino Unido inauguró una política en cuya virtud el Foreign Office buscó un compromiso que terminara un conflicto anacrónico y marginal que afectaba la relación anglo-argentina, y la política británica hacia América Latina. La vulnerabilidad de las islas y la actitud de la importante colectividad británica residente en Argentina, favorecían esta visión, en cuya virtud, el interés de los isleños debía subordinarse al interés británico.

Este empeño enfrentó la permanente oposición de los habitantes de Malvinas/Falklands quienes, al constituir un eficiente *lobby* en el parlamento británico, mostraron su voluntad de mantener el vínculo con su país. Este sentimiento fue exacerbado en la medida que el Reino Unido fue consintiendo renunciadas, denunciadas por los habitantes como concesiones que alimentaban el espíritu impulsivo de la diplomacia argentina. El ejercicio por Argentina de la estrategia de la “amenaza verosímil”, advertencia permanente que la falta de concesiones del Reino Unido, obligaría a Argentina a recurrir a medios expeditivos, favorecía esta percepción.

Estas concesiones se hicieron patentes durante la ejecución del Acuerdo de Comunicaciones de 1971, que preveía que los ingleses construirían una pista de aterrizaje, y proveerían una línea marítima de comunicación con territorio argentino, mientras los argentinos administrarían el servicio aéreo.

cgi/viewcontent.cgi?article=5227&context=etd, Pag. 67

⁴ Hastings y Jenkins, *La batalla por las Malvinas*; Buenos Aires; Emecé Editores S.A., 1984. Pag. 31

Ambos países incumplieron sus compromisos: el tesoro británico no aportó los fondos para la pista (instalada por argentinos), o para la línea marítima (reemplazada por barcos argentinos). Por su parte, Argentina implementó un servicio aéreo vinculado a la Fuerza Aérea, e impuso una tarjeta que identificaba al portador como “ciudadano argentino” de las islas. Gran Bretaña aceptó estos cambios que establecían una presencia militar argentina en Malvinas/Falklands, y le cedían control migratorio.

En 1976, Argentina instaló la estación científica “Corbeta Uruguay”, en el extremo austral de las islas Sándwich del Sur. La reacción británica consistió en una protesta diplomática, que no fijó fecha de expulsión de los intrusos y la estación permaneció operativa hasta mediados de 1982.

En junio de 1981, hubo dos hechos que influyeron en los isleños. Pese a las protestas de la población local, el parlamento británico dispuso el retiro del buque polar *HMS Endurance*. Al mismo tiempo, aprobó una ley sobre nacionalidad (British Nationality Act 1981), que otorgaba ciudadanía británica sólo a quienes tuvieran al menos un abuelo nacido en las islas británicas. En su virtud, alrededor de 800 de los poco más de 2.000 habitantes de Malvinas/Falklands, perdieron la nacionalidad.

Como informó la Embajada británica en Argentina, estos cambios, a los que se agregaba la no aplicación del Informe Shackleton, y la decisión de la Comisión Británica de Investigación Antártica de cerrar la estación científica en Georgias del Sur, fueron vistos como una renuncia a proteger Malvinas/Falklands. “Si hubo alguna vez una nación cansada de sus responsabilidades coloniales, éste parecía el caso de Gran Bretaña”⁵

Sentimientos locales

El desembarco en las islas de unidades militares argentinas el 2 de abril de 1982, tuvo impacto sobre los habitantes de Malvinas, al acrecentar su desafecho hacia los argentinos. Si bien la jefatura militar argentina respetó la vida y la propiedad de la población civil,

⁵ *Ibidem.*, Pag. 65

se han relevado las dificultades de convivencia debido a las modificaciones –cambio en el sentido de circulación vial, “castellanización” de nombres de calles y ciudades– en la vida local.

También se estudió la relación entre el ejército y la población: con una simplificación cinematográfica, el “perseguidor” fue encarnado por el mayor argentino (origen irlandés) Patricio Dowling quien, encargado de la policía, hostigó a la población civil hasta su retiro. Su contraparte, el “resistente heroico”, fue Terry Peck, antiguo jefe de policía de Puerto Stanley.⁶

Sentimientos nacionales

La opinión pública británica también experimentó un cambio. La población, que desconocía lo relativo al Atlántico Sur, incorporó la guerra a su identidad nacional.

La guerra por las Malvinas fue esencialmente una pequeña guerra colonial intermedia entre una operación de contrainsurgencia y una campaña de desembarco como la de Europa en 1944-45. Significó para el Reino Unido doscientos cincuenta y cinco muertos y setecientos setenta y siete heridos... Esto representa tres veces más que las bajas sufridas por los británicos en su campaña contra la EOKA en Chipre, un tercio de las habidas en Corea y un centenar menos de los muertos en el Ulster desde 1969.⁷

¿Cuáles fueron los sentimientos que llegaron a constituir la *Falkland's cause*?

Sorpresa y humillación. Aunque en los días previos la inteligencia británica había recibido indicios, la acción del 2 de abril de 1982 sorprendió al gobierno británico.

El Foreign Office y el Ministerio de Defensa entendían que Argentina actuaría por etapas, y que la invasión sería el último estadio de la crisis. En consecuencia, abordaban la situación con dos preconcepciones: a) No habría amenaza militar antes de fin

⁶ Montes de Oca. *Tierra de Nadie. Los mitos sobre Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006. pags. 93-112.

⁷ Hastings y Jenkins, *Op.cit.*, 337.

de 1982, lo que coincidía con los planes argentinos originales; b) No se debía empujar a la Argentina a dar un golpe preventivo, que Gran Bretaña no podría enfrentar.

Además, en la mañana del 2 de abril hubo un corte de comunicaciones entre Londres y Puerto Stanley, que duró todo el día, debido a la acción argentina, a la ausencia de vía alternativa y a las condiciones meteorológicas. En consecuencia, las noticias llegaron vía Buenos Aires con siete horas de retraso, por lo cual el gobierno británico no tuvo iniciativas antes de la noche. Esta incapacidad se manifestó en la comparecencia ministerial ante la Cámara de los Comunes. El representante del Foreign Office, se equivocó al informar sobre la última comunicación con Puerto Stanley, lo que contribuyó a dar una imagen de desconcierto. Además, aunque en la tarde los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa anunciaron la ruptura de relaciones con Argentina, y el envío de una fuerza de tareas, ambos funcionarios parecieron impresionados y confusos.

Por ello, la sesión de los Comunes del 3 de abril fue concluyente. Superada la sorpresa, la Cámara expresó la humillación nacional, y la solidaridad con los compatriotas cautivos en Malvinas/Falklands, y criticó la “desidia” del gobierno. La Cámara de los Lores, que sesionó el mismo día, se expresó en términos similares.

Margaret Thatcher abrió la discusión informando lo acaecido y justificando la ausencia de una fuerza militar para rechazar la invasión. Trató de ganar el apoyo de la Cámara pidió unidad para rechazar “esta agresión no provocada del gobierno argentino, contra territorio británico”, añadió: “debo decir a la Cámara que Malvinas/Falklands y sus dependencias permanecen como territorio británico... Ninguna agresión... puede alterar este simple hecho. Es objetivo del gobierno ver que las islas sean liberadas y regresen a la administración británica lo más pronto posible”.⁸

Luego de detallar los esfuerzos diplomáticos, Thatcher informó el envío de una importante fuerza de tareas, la profundización de la presión política, la ruptura de relaciones diplomáticas, el congelamiento de los activos, y sanciones económicas a la Argentina.

⁸ HC Deb 03 April 1982 vol. 21 cc633-68.

Por último, se refirió a los habitantes de Malvinas/Falklands.

Los habitantes de las Islas... como la gente del Reino Unido, son un pueblo insular. Su forma de vida es británica, su lealtad va a la Corona. Son pocos, pero tienen el derecho a vivir en paz, a elegir su propia forma de vida y a determinar su propia lealtad... Es el deseo del pueblo británico y el deber del Gobierno de Su Majestad hacer todo lo que podamos para defender ese derecho. Ese será nuestro esfuerzo y, creo, la resolución de todos los miembros de la Cámara.⁹

Con ello, el Primer Ministro modificó la doctrina desde el anterior “respeto a los intereses”, a “respetar la voluntad”.

Sin perjuicio de criticar al gobierno, la Cámara compartió la política propuesta por el Primer Ministro –particularmente el envío de la fuerza de tareas–, y abordando el vínculo entre los habitantes de Malvinas/Falklands y el Reino Unido, convalidó el cambio de doctrina. El jefe laborista, Michael Foot, señaló que:

Los derechos y las circunstancias de las personas en las Islas... deben ser lo más importante en nuestras mentes. En las Islas... no hay dependencia colonial ni nada por el estilo. Se trata de personas que desean permanecer vinculadas al Reino Unido... Tenemos un deber moral, un deber político y todo otro tipo de obligación de garantizar que ello se mantenga ... En estos desesperados momentos, los habitantes de las Islas... tienen derecho a dirigirse a nosotros... Se enfrentan a un acto de agresión pura e incalificable, llevada a cabo en las circunstancias más vergonzosas. Cualquier garantía de la fuerza invasora es... inútil, como las garantías que la misma junta argentina ha dado a su propio pueblo.¹⁰

Luego del debate, presentaron su dimisión el Ministro de Relaciones Exteriores, Lord Carrington, su segundo Richard Luce, y el representante en la Cámara de los Comunes, Humphrey Atkins. El sucesor de Lord Carrington, Francis Pym, confirmó el compromiso con los habitantes de Malvinas/Falklands. La autodeter-

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*

minación de los habitantes de Malvinas/Falklands pasó a ser “justa causa” de la guerra, y justificación de la política de postguerra.

Satisfacción

Al mismo tiempo que el parlamento expresaba cólera, el pueblo británico descubría que algunas cosas funcionaban. La planificación y ejecución del envío de la fuerza de tareas tuvo lugar en los tiempos previstos. Ello se debió al esfuerzo preventivo de la marina británica que, el 29 de marzo había despachado al Atlántico Sur al submarino nuclear *HMS Spartan*, seguido por el *HMS Splendid* y por el *HMS Conqueror*. Igualmente, el Almirantazgo preparó una fuerza de tareas para reconquistar las islas. Con acuerdo del gobierno, el 31 de marzo comenzó la movilización naval. Ello, permitió que, dos días después del anuncio de la Primer Ministro, las naves iniciaran su desplazamiento al sur. Este proceso fue realizado con eficiencia.

La invasión fue una oportunidad para la defensa británica, particularmente la Armada. Víctima primaria del enfoque de la OTAN –que la reducía a lucha antisubmarina en el Atlántico Norte– y de las constantes reducciones presupuestarias, la *Royal Navy* entendió que recuperar Malvinas/Falklands justificaba sus competencias, y la protegía de recortes.

En un país que sufría la crisis económica y la disminución de su peso estratégico, el despacho de la fuerza de tareas tuvo un efecto vigorizante. Ello, tuvo una dimensión popular. “El 5 de abril los primeros barcos abandonaron los puertos distribuidos alrededor de Gran Bretaña así como Gibraltar, y una estruendosa publicidad concentró la atención en los dos portaviones cuando abandonaron Portsmouth. Las multitudes que vivaban aportaban una intensidad de sentimientos patrióticos que ahora se acentuaban en Gran Bretaña,... La fuerza de tareas representaba una causa popular y nacional.¹¹

Mientras tanto, el Reino Unido obtuvo un triunfo diplomático que consolidó la *Falkland's cause*. Aunque originalmente, Ar-

¹¹ Freedman y Gamba, pag. 142.

gentina pensó recurrir a Naciones Unidas, el secreto de la “Operación Rosario” (nombre con que se conoce el desembarco del 2 de abril de 1982) inhibió esa posibilidad. Por ello, la primera gestión correspondió al embajador británico Anthony Parsons quien, el 1º de abril, obtuvo una sesión urgente del Consejo de Seguridad y una declaración de la Presidencia al llamar a ambos gobiernos a abstenerse del uso de la fuerza.

El 2 de abril, el Consejo se reunió en torno a un proyecto de resolución británico que no admitía modificaciones, y que, refiriéndose a la declaración presidencial, exigía el cese de las hostilidades, la retirada de las fuerzas argentinas, y exhortaba a ambos gobiernos a procurar una solución diplomática. Luego de varios avatares (que incluyeron una conversación telefónica entre Margaret Thatcher y el Rey de Jordania), la resolución 502/1982 fue aprobada por diez votos a favor, uno en contra y cuatro abstenciones. Además, Gran Bretaña obtuvo el apoyo de la Comunidad Económica Europea mediante una declaración política y sanciones comerciales.

Sufrimiento y redención

El optimismo se mantuvo durante la primera parte de la campaña. A mediados de abril, la fuerza de tareas arribó a la Isla de Ascensión, y los submarinos llegaron a las cercanías de Malvinas/Falklands. Para ayudar a la moral, el mando naval defendió la superioridad del equipo y del adiestramiento británico, trasuntando cierta subvaloración de las habilidades argentinas.

La primera acción bélica –la recuperación de las islas Georgias del Sur, del 21 al 25 de abril– confortó esta visión. Pese a la pérdida de helicópteros, las tropas británicas destruyeron el submarino *ARA Santa Fe* y rindieron la guarnición argentina, sin pérdidas.

Sin embargo, el debate en la Cámara de los Comunes fue complejo. Luego que la Primer Ministro anunciara la victoria, y sin perjuicio de saludar el éxito, la mayoría de las intervenciones enfatizaron la necesidad de un acuerdo diplomático.

La cautela de los legisladores representaba las crecientes preocupaciones de la población. Aunque los periódicos alentaban

sentimientos belicistas, las encuestas mostraban una opinión pública ambivalente. Muchos de quienes habían apoyado la fuerza de tareas, la entendían como un instrumento de presión, más que como expedición de guerra; con los enfrentamientos sus dudas afloraron. El escepticismo comprendía sectores del laborismo, así como sindicatos y algunos conservadores.

La cautela fue premonitoria. El inicio de los combates y el hundimiento del *ARA General Belgrano* produjeron nuevos debates parlamentarios, pues el ataque de la nave argentina mostraba una enorme superioridad. Por ello, los miembros de los Comunes fueron incisivos en exigir que se hubieran tomado los resguardos.

Además, la diplomacia británica advirtió que la diferencia militar podía favorecer a Argentina. Por ello, el Ministro de Relaciones Exteriores, Francis Pym, se dirigió a los Comunes para señalar que “nuestra respuesta ha sido inevitable y correcta”. Igualmente, la diplomacia británica aceptó las gestiones del Secretario General de Naciones Unidas y del Presidente de Perú.

Sin embargo, el gran golpe al ánimo de combatientes y dirigentes políticos fue el hundimiento del *HMS Sheffield* el 4 de mayo. El impacto en la fuerza de tareas fue enorme; oficiales y marinos estaban horrorizados por la facilidad con que un avión aislado, con un misil de bajo costo y escaso equipamiento había destruido un buque diseñado para defensa antiaérea. Ello, obligó a revisar los procedimientos, y significó un aprendizaje sobre la dureza de la guerra.

A su vez, oficiales superiores y políticos dimensionaron las dificultades que enfrentaba la fuerza de tareas. Las intervenciones posteriores expresaron pesar por los caídos, y preocupación por la conducción del conflicto. Asimismo, los debates replantearon la necesidad de una solución diplomática y provocaron un cuestionamiento al interior del gabinete. Solo la autoridad de la Primer Ministro permitió que, en la reunión plenaria del 5 de mayo, luego de discutir las dificultades de campaña y evaluar los planteamientos diplomáticos, el gobierno acordara continuar con los aprestos militares, y aceptar las gestiones peruanas.

El 8 de mayo, el gabinete de guerra ordenó la partida de las tropas de desembarco desde Ascensión. El 13, el gobierno enfrentó

la presión parlamentaria por una prioridad por las negociaciones, bloqueadas también por Argentina. El 16, el Reino Unido presentó una última oferta basada en la oferta peruana; el 18 la operación de desembarco –Operación Sutton– fue presentada al gobierno y el 19, atendido el rechazo argentino a la oferta del 16, el Reino Unido la retiró y publicó un “libro blanco” justificativo. La presentación del libro y el debate en la Cámara de los Comunes del 20 de mayo, significaron el fin de las gestiones.

En la sesión, la Primer Ministro informó sobre el rechazo argentino e indicó:

Las implicaciones de la respuesta argentina son de la mayor gravedad... Hemos llegado a esta seria situación porque los argentinos decidieron desde el principio de las negociaciones aferrarse a los despojos de la ocupación frustrando los intentos de resolver el conflicto por medios pacíficos. Desde el 2 de abril, han respondido a los esfuerzos por encontrar una solución negociada con la obstinación, la demora, el engaño y la mala fe.¹²

La respuesta del líder laborista fue de tono similar:

La Primer Ministro y el gobierno nos han presentado los términos de su documento. Desde que lo recibí el día de hoy, lo he leído, y creo que se presenta un caso claro y formidable. El que diga otra cosa no estaría leyendo de forma inteligente. El gobierno ha establecido claramente los principios sobre los que han actuado: la democracia y la autodeterminación, y ha indicado algunas cuestiones sobre las que se había elaborado, no digo un compromiso, pero en todo caso, algunas propuestas que creían que ayudaría a una solución.¹³

Como no se había conjurado la amenaza aérea argentina, el desembarco se hizo en condiciones de mayor riesgo que las previs-

¹² HC Deb 20 May 1982 vol 24 cc 477-561.

¹³ *Ibidem*

tas, y las pérdidas de naves (*HMS Ardent*, *HMS Antelope*, *HMS Coventry*, *Atlantic Conveyor*, *Sir Galahad*, *Sir Tristram*) intensificaron los sentimientos de sufrimiento y redención.

Galvanización. El esfuerzo militar perseveró. El desembarco en San Carlos, el 21 de mayo, permitió el despliegue de la fuerza terrestre que avanzó 75 kilómetros en East Falkland, para converger sobre Puerto Stanley, el 10 de junio. Como otra sorpresa, el desenlace fue inesperado.

Los informes de inteligencia aportados por los comandos que recorrían Malvinas/Falklands desde principios de mayo, destacaban la diferencia entre las unidades de elite y la masa de tropas de conscripción, e indicaban que “bastaría con un simple empujón”, para la victoria. La operación comando sobre el aeródromo de Isla Pebble (14 de mayo) que destruyó once aviones argentinos sin pérdidas, confirmó esta apreciación.

Sin embargo, la resistencia argentina en Goose Green (29 de mayo) y la actuación de la Fuerza Aérea Argentina generaban incertidumbre. Tropas, oficiales superiores y autoridades políticas británicas eran conscientes que el entrenamiento y el equipamiento británico eran superiores, pero también entendían que el adversario disponía de 15.000 efectivos equipados. Las informaciones sobre el despliegue argentino indicaban que el combate sería difícil, cuando se enfrentara al grueso de la fuerza, en Puerto Stanley.

Coetáneamente, el gobierno británico endureció su posición: el Ministro de Comercio e Industria, Cecil Parkinson, declaró el 6 de junio que, habiéndose derramado sangre, ninguna forma de participación argentina en la administración de Malvinas/Falklands era aceptable. El mismo mensaje fue transmitido por los soldados desembarcados.

Los informes de inteligencia fueron correctos; aunque el 12 de junio hubo una dura resistencia argentina (montes Longdon y Tumbledown), la tarde del 13, las tropas inglesas advirtieron que sus adversarios se retiraban. Al amanecer del 14, oficiales y soldados pudieron contemplar los accesos abiertos a Puerto Stanley.

Por la diferencia horaria, la noticia de la capitulación argentina llegó fragmentariamente a Londres. Cuando se iniciaron los com-



bates, la Primer Ministro y el Ministro de Defensa fueron a la sala de operaciones, siendo testigos de ataque y viendo, en la mañana del 14, el fin próximo.

El gobierno compareció ante los Comunes la noche del 14 de junio. A las 22:12, la Primer Ministro anunció: “Se reportan banderas blancas ondeando sobre Puerto Stanley”

La intervención fue sucedida por el líder liberal, David Steel, agregó que esta era una ocasión en que la Cámara se felicitaba con el gobierno y con las fuerzas que habían llevado esta “triste cuestión” a una conclusión satisfactoria. La unanimidad se mantuvo al día siguiente. En su discurso, Margaret Thatcher dijo: “Temprano esta mañana en Puerto Stanley, 74 días después de que las Islas... fueran invadidas, el general Moore aceptó del general Menéndez la rendición de todas las fuerzas argentinas... En un mensaje al Comandante en Jefe de la Flota, el general Moore informó: “Las Islas... están de nuevo, bajo el gobierno deseado por sus habitantes...”.

Luego de describir los combates, la Primer Ministro fijó las acciones para restablecer la vida normal en las islas –repatriar prisioneros, asegurar el cese del fuego, restablecer abastecimientos básicos, administrar el regreso de las tropas– haciendo hincapié en la restauración de la autoridad y en la implementación del Informe Shackleton.

El regreso de las tropas al Reino Unido dio lugar a escenas que recordaron la Segunda Guerra Mundial. El 26 de julio de 1982, hubo un oficio de acción de gracias con asistencia de la familia real y del gobierno. El 12 de octubre, tuvo lugar el desfile de la victoria, antecedido por una cena ofrecida por la Primer Ministro, y sucedido por un almuerzo a delegaciones de las unidades participantes.

En otoño e invierno de 1982, multitudes festejaron el regreso de las unidades a los puertos de Southampton, Plymouth y Portsmouth. En medio de estas celebraciones, Margaret Thatcher alabó “*the spirit of Falklands*”.

Las percepciones

Los sentimientos son relevantes pues expresan las sensibilidades colectivas que reaccionan ante los hechos; de allí la conveniencia de estudiarlos de fuentes cronológicamente cercanas a su ocurrencia. Sin embargo, no todos los sentimientos se transforman en percepciones. Estas constituyen la cristalización de las reacciones sensibles, en visiones de identificación, en un proceso que toma tiempo en transformarse en visiones o perspectivas colectivas de los ámbitos locales (Malvinas/Falklands) y nacionales (Reino Unido).

La guerra reforzó el sentimiento de identidad de la comunidad insular que, frente a la amenaza revirtió los signos de decadencia. Esta autoestima fue reforzada materialmente; los recursos inyectados a la economía local, desde el Informe Shackleton, transformaron a los *falklanders* en una comunidad con alto PIB per cápita. Conforme al Index Mundi, el PIB per cápita de Malvinas/Falklands, en enero de 2014, era de US\$55.400, 9° sobre un total de 228 países y territorios (Argentina registraba US\$18.600 y el lugar 75).

La forma de vida tradicional no pudo ser mantenida. El estilo de vida quedó en el pasado, cuando la coexistencia obligada con el soldado argentino, fue sucedida por la convivencia con la guarnición británica. La guerra inició el proceso por el cual la comunidad insular pasó del siglo XIX al XXI.

La guerra cambió el vínculo de los habitantes con el Reino Unido. En premio a su fidelidad, la “British Nationality (Falkland Islands) Act 1983” concedió a los habitantes la ciudadanía británica. Esta concesión no alteró la autopercepción autonomista de los *falklanders*; aunque se consideran británicos, están conscientes que constituyen una comunidad con intereses diferentes a los habitantes de las islas británicas.

En la guerra murieron 258 británicos, y otros tantos fueron heridos, con lo que se dio a Malvinas/Falklands un valor simbólico también para la población británica, que identificó el territorio con la sangre derramada. En este sentido, se pueden identificar dos autopercepciones: la renovación con el mito “churchilliano”

de la Segunda Guerra Mundial, que condujo, a través de la consideración de la “justa causa” a la incorporación de la guerra de 1982 en la identidad, y la modificación del vínculo del Reino Unido con los habitantes de Malvinas/Falklands.

La renovación con el mito churchilliano

Las intervenciones en la sesión de los Comunes del 3 de abril de 1982 mostraron que la clase política británica trataba la agresión argentina en términos similares a como sus antecesores, habían enfrentado la agresión hitleriana. En ello, no había sólo la voluntad de escapar a la crítica sobre la inacción previa a la invasión; también se aprovechó la oportunidad para revertir la crisis de la visión churchilliana de la historia.

El impacto del cambio afectó toda la política exterior británica: la determinación del gobierno y las habilidades militares sorprendieron a los decisores soviéticos, variando sus previsiones sobre la resistencia de Occidente.

La similitud no se limitó a la retórica. En la Guerra del Atlántico Sur y en la Segunda Guerra Mundial, la democracia británica enfrentó a dictaduras, y en ambas la secuencia temporal fue parecida: primero un equivocado período de debilidad, vacilaciones y apaciguamiento, seguido por una reversión, una etapa de esfuerzo y sacrificio, y una victoria final.

Estas analogías fueron destacadas; el editorial de “*The London Times*” del 4 de abril de 1982 proporcionó el “relato churchilliano” de la guerra. Titulado “Todos somos *Falklanders*”, indicó que aunque la fuerza no debería, en última instancia, podía llegar a ser la única manera de resolver una oposición de voluntades, comparando el conflicto austral con el apoyo británico a Polonia. “En 1939, estuvimos junto a Polonia y fuimos a la guerra, ahora estamos en la misma posición contra la dictadura argentina” (Walker). Esta visión trasuntó la crítica a la política de apaciguamiento del Foreign Office desde 1965.

La Guerra del Atlántico Sur se incorporó a la construcción identitaria británica con este sentido. La Guerra del Atlántico Sur

fue pionera pues incorporó a la identidad británica la percepción sobre la capacidad de realizar operaciones militares de largo alcance gracias al poder tecnológico, justificadas en principios que definen la guerra justa.

Ello fue mantenido por gobernantes posteriores. Además, de conservar intacta la política sobre Malvinas/Falklands, Tony Blair incluyó la *guerra justa* en la doctrina formulada en 1999, que aplicó en Kosovo, Afganistán e Irak. Dicho concepto devino un elemento del orden británico de la postguerra fría.

Para David Cameron, la Guerra del Atlántico Sur ejerce la misma influencia que la Segunda Guerra Mundial tuvo en los gobernantes de 1982; además, Cameron es heredero de Margaret Thatcher como ésta era sucesora de Churchill.

La modificación del vínculo del Reino Unido con los habitantes de Malvinas/Falklands

Las percepciones antes mencionadas cambiaron la relación del Reino Unido con la población de Malvinas/Falklands. Vicente Palermo describió este nuevo sentimiento: “descuidamos a esos conciudadanos, prácticamente los olvidamos; los gobiernos quisieron primero entregarlos a los *argies*; luego no evitaron que los invadieran. Pero finalmente si fuimos capaces de defenderlos y expulsar a aquellos militares fascistas argentinos; se ha derramado sangre inglesa para defender la libertad, podemos estar orgullosos de ello, aunque no sin cierta vergüenza por el descaso con la cuestión hasta 1982” (Palermo, p. 32).

Con la “British Nationality (Falkland Islands) Act 1983” el vínculo entre Gran Bretaña y la población de Malvinas/Falklands adquirió una naturaleza distinta a la existente antes de 1982. Si para el Foreign Office, las islas eran un problema del que había que deshacerse sin contrariar a los habitantes, hoy forman parte de la identidad británica. Ello, se expresó durante la guerra. El editorial de “*The London Times*”, destacaba que el gobierno argentino había actuado bajo la creencia que los británicos no se sentían cercanos a los isleños.

El Reino Unido no tiene dudas sobre su derecho al territorio. Lo considera británico por medios legales, y recuperado “con sangre sudor y lágrimas”. Además de los argumentos tradicionales, la pertenencia de Malvinas/Falklands se articula en principios del derecho internacional moderno estructurados en la Guerra del Atlántico Sur, particularmente la continuidad del Estado y la prohibición de la guerra (artículo 2.4 de la Carta de Naciones Unidas).

Desde estos principios, la percepción británica es que el Estado argentino inició un conflicto bélico contra el Reino Unido, como fue establecido por la resolución 502 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

La visión británica es que el derecho de Argentina ha perimido como consecuencia de la guerra. No se trata que ésta haya ‘dado’ derechos al Reino Unido, sino que la posición del país ha adquirido un peso indudable, como consecuencia de la aventura militar argentina.

En estas condiciones, la solidez de la *Falkland's cause* no ha logrado aún ser empañada por los alegatos argentinos: ni considerar la invasión como legítima defensa (imposible por la falta de inmediatez), ni la pretensión de los gobiernos democráticos argentinos de separarse de la dictadura militar, han fructificado. Tampoco la resolución 37/9 aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas (noviembre de 1982), que pidió a Argentina y el Reino Unido retomar las negociaciones sobre la aspiración argentina. Esta resolución y las que le han sucedido, se han encontrado con la firme oposición del Reino Unido. El cambio de posición respecto de la resolución 2065/1965 se explica por la *Falkland's cause*.

Más importante que el territorio: los pobladores. Como resultado de la acción bélica argentina, los *falklanders* pueden vetar las decisiones sobre su futuro. El Reino Unido está comprometido con el ejercicio del derecho de autodeterminación de los *falklanders* como una causa noble, que defiende los derechos de un pueblo pequeño enfrentado a un expansionismo territorial.

Reflexiones finales

Pese a su cercanía y a su importancia en el desarrollo de nuestra zona austral, Malvinas/Falklands es desconocida para nuestro país. Este desconocimiento incluye los elementos sociológicos.

La ignorancia de estos elementos es característica de diplomacias que tienen dificultades para ver en perspectiva. El predominio del multilateralismo y de la diplomacia económica, tienden a ocultar la complejidad de los seres humanos, individual y colectivamente considerados y cuesta entender decisiones que escapan a los determinismos. No todos los seres humanos –o estados– buscan maximizar el rendimiento económico, o promover concepciones políticamente correctas, conforme a la cultura de la superestructura internacional.

La existencia de la *Falkland's cause* es relevante. Su peso en la identidad británica no es comparable al de la causa Malvinas en la identidad argentina, pero existe. En el accionar diplomático, el Reino Unido actúa movido también por un componente sociológico.

Por ello, cualquier negociación supone no sólo una cuestión diplomática, involucra también el enfrentamiento de la causa Malvinas con la *Falkland's cause*, lo que significa que cualquier resultado supone una capitulación en la conformación identitaria de uno u otro país.

Fuentes

Barnett. *Iron Britannia. Time to take the Great out of Britain*.

Londres: Faber & Faber (Faber Finds), 2012.

Barnett. The Falklands Syndrome: the 30 year legacy of Iron Britannia, 2012, Recuperado el 1º de octubre de 2015 desde <https://www.opendemocracy.net/ourkingdom/anthony-barnett/falklands-syndrome-30-year-legacy-of-iron-britannia..>

Blair. The Blair Doctrine. Speech to the Economic Club of Chicago in april 24 of 1999. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde http://www.pbs.org/newshour/bb/international-jan-june99-blair_doctrine4-23/.

- Boyce. *The Falklands War*. Londres, Palgrave Macmillan. 2005.
- Cameron. "PM's speech at Camp Bastion", 2010. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <https://www.gov.uk/government/speeches/pms-speech-at-camp-bastion>.
- Cardoso, Kirschbaum y Van Der Koy, *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires, Sudamericana & Planeta, 1983.
- Churchill. *La Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires, Editorial Ateneo, 2014.
- Department of War Studies, King's College London. The Falkland, las Malvinas Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde en <http://theriskyshift.com/2012/07/falklandmalvinas-identity-crisis/>.
- Falkland Islands Review (1983). Report of the Committee Chaired by Lord Franks, presented in Parliament by Margaret Thatcher. January 1983. Recuperado el 31 de agosto de 2015 desde <http://fc95d419f4478b3b6e5f3f71d0fe2b653c4f00f32175760e96e7.r87.cf1.rackcdn.com/E415E0802D-AA482297D889B9B43B70DE.pdf>.
- Femenia. *National Identity in Times of Crisis. The Scripts of the Falklands-Malvinas War*. Nueva York, Nova Science Publishers, Inc., 1996.
- Freedman y Gamba. *Señales de Guerra. El conflicto de las islas Malvinas 1982*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2012.
- Gibran. *The Falklands War. Britain versus the Past in the South Atlantic*. Londres, Mac Farland & Company, Inc., Publishers, 1998.
- Hastings y Jenkins. *La batalla por las Malvinas*; Buenos Aires; Emecé Editores S.A., 1984.
- Linford Williams: *Malvinas Myths, Falklands Fictions: Cultural Responses to War from Both Sides of the Atlantic*. (2005) Electronic Theses, Treatises and Dissertations. Paper 972. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://diginole.lib.fsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=5227&context=etd>
- Maechling. "The legalities of the Falkland Islands crisis" en *The Day* New London Conn., del 27 de abril de 1982. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <https://news.google.co.uk/>

newspapers?id=ChMhAAAAIIBAJ&sjid=QXUFAAAAIIBAJ&pg=1755,5144126&dq=&hl=es.

Montes de Oca. *Tierra de Nadie. Los mitos sobre Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006.

Palermo. *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.

Sanhueza. “La primera guerra de Malvinas/Falklands” en Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE); *Estudios de Seguridad y Defensa*, N°3, julio de 2014, pp. 69-104.

Sesión de la Cámara de los Comunes del Reino Unido de 3 de abril de 1982, HC Deb 03 April 1982 vol 21 cc633-68. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1982/apr/03/falkland-islands>.

Sesión de la Cámara de los Comunes del Reino Unido de 7 de abril de 1982, HC Deb 07 April 1982 vol 21 cc959-1052. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1982/apr/07/falkland-islands>.

Sesión de la Cámara de los Comunes del Reino Unido de 26 de abril de 1982, HC Deb 26 April 1982 vol 22 cc 609-17. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1982/apr/26/falkland-islands>.

Sesión de la Cámara de los Comunes del Reino Unido de 4 de mayo de 1982, HC Deb 04 May 1982 vol 23 cc 16-8. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1982/may/04/falkland-islands-1>.

Sesión de la Cámara de los Comunes del Reino Unido de 5 de mayo de 1982, HC Deb 05 May 1982 vol 23 cc 155-60, en <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1982/may/05/falkland-islands-1>.

Sesión de la Cámara de los Comunes del Reino Unido de 20 de mayo de 1982, HC Deb 20 May 1982 vol 24 cc 477-561. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1982/may/20/falkland-islands>.

Sesión de la Cámara de los Comunes del Reino Unido de 14 de junio de 1982, HC Deb 14 June 1982 vol 25 cc 700-2. Recu-



- perado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1982/jun/14/falkland-islands>.
- Sesión de la Cámara de los Comunes del Reino Unido de 15 de junio de 1982, HC Deb. 15 June 1982 vol 25 cc 729-41. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde <http://hansard.millbanksystems.com/commons/1982/jun/15/falkland-islands>.
- Stransky (2012): Re-examining the Falkland Islands War: The necessity for multi-level deterrence in preventing wars of aggression. Recuperado el 3 de octubre de 2015 desde <http://digitalcommons.law.uga.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1012&context=gjicl>.
- Thatcher (1982). Speech to Conservative Women's Conference. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 en <http://www.margaretthatcher.org/document/104948>.
- Thatcher. Los años de Downing Street. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2ª edición, 1994.
- Walker. Framing the Falklands/Malvinas War. National interest in the coverage of the London Times, La Nación (Argentina) and El Mercurio (Chile), 2004. Recuperado el 13 de noviembre de 2015 desde http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100011.
- <http://www.indexmundi.com/g/r.aspx?v=67>. Ult. visit. 30/08/2015.